CURSOS

prematrimoniales

Archidiócesis de Toledo

Tema 6

“CONSTRUIMOS UN MUNDO MEJOR”

TEMA 6A

"CONSTRUIMOS UN MUNDO MEJOR"

(TEMA 6A: LA FAMILIA CRISTIANA EN LA SOCIEDAD)

OBJETIVOS DEL TEMA

· Ver la necesidad de tener una identidad familiar cristiana
· Conocer la misión de la familia cristiana
· Descubrir el papel que desempeña la familia cristiana en la sociedad y en la Iglesia.

IDEAS CLAVE

· Identidad Familiar es el conjunto de valores y actitudes importantes que una familia asume como propios y que marcan sus actos.
· En la familia cristiana esta identidad tiene que estar basada en el evangelio de la familia y la vida.
· Hay que defender a la familia, prestigiarla y vivir acorde con lo que pensamos.
· El compartir con otros matrimonios nuestras vivencias nos ayuda a vivirla mejor.
· La misión de la familia es hacer personas, sociedad e iglesia.
· La función social de la familia no queda reducida a la acción procreadora y educativa, sino que ha de intervenir de forma activa en la sociedad civil.
· La familia tiene un cometido eclesial propio y original, poniendo al servicio de los demás su propio ser como comunidad íntima de vida y amor.

ESQUEMA

· Texto Bíblico.
· Introducción.
· Identidad familiar.
· Misión de la familia.
· Preguntas para el diálogo en pareja.
· Oración.
· Material complementario: bibliografía, página web y videoteca.

Diapositiva nº 4

TEXTO BÍBLICO

"El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca."
Lc 6,45

Diapositiva nº 5

INTRODUCCIÓN

FAMILIA, ¡SÉ LO QUE ERES!

Vais a formar una familia cristiana y es muy importante que tengáis claro cuál es su misión. Nos quejamos mucho de cómo está la sociedad, pero hemos de ser conscientes de que la sociedad la formamos las familias y esta será mejor o peor dependiendo de la forma de vida de las familias, de nuestras familias.

La exhortación apostólica *Familiaris Consortio* (Papa Juan Pablo II, año 1981) empieza el capítulo 3 con un mandato: "**¡Familia, sé lo que eres!".** Pero, ¿qué es la familia? Seguimos con FC, que la define como: "Comunidad íntima de vida y amor".

Efectivamente, la esencia y el cometido de la familia están definidos en última instancia por el amor y es su misión custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo del amor de Dios a la humanidad.

Diapositiva nº 6

1. IDENTIDAD FAMILIAR

La familia cristiana es la unión estable, mediante el legítimo matrimonio, entre un hombre y una mujer y abierto a la descendencia. (FSV, 4.2.1)

El primer obstáculo con el que se encuentran las familias es que no han pensado cómo quieren que sea la suya, no tienen, lo que nosotros llamamos **Identidad Familiar.**

Identidad Familiar es el conjunto de valores y actitudes importantes que una familia asume como propios y que marcan sus actos.

La falta de esta identidad hace que seamos manipulados, fundamentalmente por los medios de comunicación, pero también por el ambiente general que nos rodea.

En la familia cristiana esta identidad tiene que estar basada en el evangelio de la familia y la vida.

¿Cómo conseguir esta identidad familiar? En primer lugar, hay que **buscarla**, la deben buscar los esposos, pero lo mejor sería plantearla desde el noviazgo, hablar de cómo queremos que sea nuestra futura familia. Sin embargo, como esto por lo general no se hace, cada uno aporta una idea de familia individual, bajo su exclusivo punto de vista y basada, para imitarla o rechazarla, con la que personalmente ha vivido.

La identidad familiar no debe ser **impuesta**, sino **consensuada**, por los esposos y, mediante el **diálogo,** alcanzar un acuerdo para conseguir un estilo propio de familia.

Esta identidad debe ser fija, sobre todo en lo esencial, en el espíritu, pero los métodos para llevarla a la práctica habrá que modificarlos conforme a los tiempos y las concretas circunstancias familiares.

Esta identidad, una vez **inventada** y **asumida** por la familia, hay que ponerla en **práctica.** Si todo lo que planificamos se nos queda en teorías, no sirve de nada. La identidad familiar la tenemos que **vivir** en nuestro matrimonio y en nuestra familia.

La Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, mediante el anuncio de la Palabra de Dios.[1]

Vamos a ver una serie de puntos que nos pueden ayudar a ponerla en práctica.

Diapositiva nº 7

1.1. Prestigiando la institución familiar

Por lo general, la familia está bien valorada; entre los jóvenes es la institución más prestigiada, pero esta estima la tenemos que demostrar en todos los ambientes donde nos movemos; tenemos que ser cuidadosos en nuestras expresiones, pues a los novios les decimos frases como esta: “¡Te vas a poner la soga al cuello!” “Vas a entrar en la cofradía, es que no escarmentáis…”. Incluso en algunos ambientes para referirse a la mujer o al marido se dice “el contrario” o “la contraria”.

No solo debemos prestigiar la familia en general, sino más concretamente el tipo de familia en el que creemos y que se fundamenta en el amor indisoluble que se han prometido un hombre y una mujer y que está abierta a la transmisión de la vida.

Aunque respetemos otro tipo de uniones y, por supuesto, tratemos de comprender diferentes situaciones personales, nosotros debemos defender el modelo de familia en el que creemos.

1 Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad. (AL. 184)

Diapositiva nº 8

1.2. Viviendo el modelo de familia que defendemos

Esto es lo más importante, tenemos que esforzarnos en llevar a la práctica el modelo de familia que hemos pensado para la nuestra. Ya sabemos que es muy difícil, que el tipo de sociedad en la que vivimos no ayuda precisamente a llevar a la práctica los valores evangélicos, que entendemos son los que tenemos que procurar vivir.

Es lamentable ver familias con unos buenos principios e intenciones que se dejan manipular por los demás, viviendo en un contrasentido permanente.

Diapositiva nº 9

1.2. Ponerlo en común

Como consecuencia de los dos puntos anteriores, el tercero necesariamente nos debe llevar a **poner en común** lo que estamos viviendo dentro de nuestras familias.

Los matrimonios debemos intercambiar nuestras experiencias con otros, no podemos vivir aislados, lo estamos viendo continuamente, cualquier colectivo que quiera defender sus intereses, o que pretenda defender sus ideas debe hacerlo colectivamente.

Diapositiva nº 10

2. MISIÓN DE LA FAMILIA

La familia tiene una triple misión que nos tiene que hacer sentirnos realmente importantes para la sociedad y para la Iglesia; descubrir su misión es sentir que formar una familia es ayudar a Dios en la tarea de la construcción del mundo.

Diapositiva nº11

2.1. Hacer personas

La primera misión es **hacer personas**, pero ¿qué entendemos por hacer personas?

Formar seres con un desarrollo armónico completo: físico, intelectual y espiritual.

Es conseguir seres **libres**, entendiendo que esta libertad no es hacer lo que a cada uno le dé la gana, sino aquella que se consigue siendo dueños de sí mismos; **capaces de no ser manipulados**, caminando desde la verdad y el bien, aunque se vaya a contracorriente; **responsables** de sus actos, aprendiendo de sus fracasos

para irse superando, sin infantilismos; en resumen, críticos, conscientes, equilibrados sentimental y afectivamente.

Diapositiva nº 12

2.2. Hacer sociedad

La segunda misión es **hacer sociedad**: "Los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana" *FC* 37, 5. En la familia el hijo aprende a relacionarse con los demás, es aceptado por lo que es y aprende a aceptar a los demás, es respetado y aprende a respetar, descubre que todos juntos sacan las cosas adelante, que reina el amor entre todos, que se preocupan unos por otros, que todos son valorados. Es una verdadera escuela de humanidad.

"La comunión y la participación vivida cotidianamente en casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad" *FC* 37

La función social[2] de la familia no queda reducida a la acción procreadora y educativa, sino que ha de intervenir de forma activa en la sociedad civil. Hay que practicar la **hospitalidad,** en todas sus formas, y no hay que rechazar la **intervención política** como medio de intervenir en las políticas familiares, que en gran medida se dictan a espaldas de las propias familias.

Familiaris Consortio destaca la función complementaria que tienen la familia y la sociedad en la defensa y la promoción de todos los hombres. Por el sacramento del matrimonio las familias cristianas reciben la gracia que las capacita y compromete a vivir su vocación de casados en la sociedad.

Las familias cristianas están llamadas a ser signo de unidad, dando testimonio del Reino de Dios. Hay dos formas de realizar esta función: una a través de su función educadora y la otra incorporándose, como miembros activos, en asociaciones dedicadas a resolver los problemas sociales.

2 No olviden las familias cristianas que «la fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él […] Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del Reino de Dios». La familia no debe pensar a sí misma como un recinto llamado a protegerse de la sociedad. No se queda a la espera, sino que sale de sí en la búsqueda solidaria. Así se convierte en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión entre lo público y lo privado. Los matrimonios necesitan adquirir una clara y convencida conciencia sobre sus deberes sociales. (Cfr. AL. 181).

La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa. En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto. (Cfr. AL. 276).

Diapositiva nº 13

2.3. Hacer Iglesia

Y la tercera es **hacer iglesia**: El Vaticano II dice que la familia es "iglesia doméstica", o sea el lugar donde siempre está Dios presente y se transmite el Evangelio, haciendo de la misma vida de familia un itinerario de fe; se reza, se aprende a conocer a Dios en su Trinidad. Los padres deben transmitir las verdades de nuestra fe a tiempo y a destiempo, como decía San Pablo, pero insertadas en nuestra vida familiar de cada día.

La familia cristiana participa de forma activa en la misión de salvación, propia de la Iglesia, convirtiéndose, por el amor de Cristo, no solo en **comunidad salvada**, sino también **salvadora**.[3]

La familia tiene un cometido eclesial propio y original, poniendo al servicio de los demás su propio ser como **comunidad íntima de vida y amor**, este servicio debe realizarse de forma comunitaria, ya sea conyugal, ya familiar.

Cuando la familia cristiana vive el Evangelio, se hace **comunidad evangelizadora**, no solo de los padres hacia los hijos, sino que recíprocamente pueden recibir de estos una fe viva y actualizada, en estas circunstancias, La familia tiene una dimensión misionera católica, aunque la mayoría de las veces esta evangelización se hace en el ámbito familiar, tan necesario en algunas ocasiones; hay veces que con su ejemplo y testimonio iluminan a los que a su alrededor buscan la verdad.[4]

Como miembros de la Iglesia, se debe participar activamente en la vida y misión de la misma.

Es muy conveniente **unirse a otros matrimonios** que quieran vivir su vida conyugal y familiar cristianamente ya que, sobre todo hoy día, son muchas las dificultades que se encuentran y juntos se solventan mejor, se descubre que los problemas son comunes y que se pueden superar. Os animamos a formar parte de algún movimiento familiarista. (Movimiento Familiar Cristiano, Equipos de Nuestra Señora, Encuentro Matrimonial, etc.) [5]

3 La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, «en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: **la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia**. Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana». (AL. 187).

4 El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones. (Cfr. AL. 289).

5 Resulta de gran importancia en esta pastoral la presencia de esposos con experiencia. La parroquia se considera el lugar donde los cónyuges expertos pueden ofrecer su disponibilidad a ayudar a los más jóvenes, con el eventual apoyo de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades. (Cfr .AL. 223).

También debe el matrimonio cristiano **colaborar con la parroquia** en aquellas necesidades que presente y asumir los planes diocesanos de Pastoral que el Obispo Diocesano establezca.

Diapositiva nº 14

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO EN PAREJA. (10 MINUTOS)

1. ¿Qué ha supuesto mi familia para mí? ¿Es algo más que una pensión? ¿Qué aporto yo a mi familia?

2. ¿Cómo me gustaría que fuese nuestra familia del futuro (próximo)?

(Se pasa directamente al tema de “Educación de los hijos”)

Diapositiva nº 15

ORACIÓN

Queremos estar contigo, Jesús. Queremos que tú pongas en nosotros tanta necesidad de ti, que te dejemos actuar en nuestras vidas; que nos fiemos de ti…

Que cada día comprendamos que nuestra felicidad está en dejar que tú guíes nuestras vidas.

Tú nos conoces. Sabes que somos inconstantes, olvidadizos y perezosos.

También sabes que te queremos y que no nos da igual alejarnos de Ti.

Sabemos que nos miras con ojos tiernos de Padre, que nos sonríes a cada uno de nosotros y que nos susurras “no temáis que yo no os dejaré”.

Te pedimos que así sea y que siempre te sintamos a nuestro lado.

Amén

MATERIAL COMPLEMENTARIO PARA EL TEMA

A) BIBLIOGRAFÍA

- *Familiaris Consortio.* Juan Pablo II
- *Familia Santuario de la Vida*. CE
- *Matrimonio y Familia*. MFC
- *La Familia Cristiana*. Larry Chistenson

B) PÁGINAS WEB Y VIDEOTECA

- Entre sus brazos

TEMA 6B

"CONSTRUIMOS UN MUNDO MEJOR"

(TEMA 6B: APRENDIENDO A SER PADRES)

OBJETIVOS DEL TEMA

· Tomar conciencia de la importancia de educar por parte de los padres.
· Descubrir que los primeros años son muy importantes en la educación de los hijos.
· Descubrir diferentes actuaciones y actitudes de los padres que perjudican la educación de los hijos.
· Tener claro qué entendemos por educar.
· Ver la importancia de transmitir la fe.

IDEAS CLAVE

· Hoy día, que dedicamos tanto tiempo en prepararnos para cualquier trabajo u oficio, no hemos sido capaces de darnos cuenta que también es necesario prepararse para ser padres
· Los hijos desde el mismo momento de la concepción comienzan a recibir todo aquello que los padres, especialmente la madre, están viviendo.
· Un ochenta por ciento de la base de la personalidad se fundamenta en los primeros años.
· Educar es desarrollar todos los aspectos de su personalidad y potenciar sus capacidades, con el fin de enseñarle a usar bien su libertad, siendo responsable de sus actos.
· Los hijos son un don de Dios.
· Los padres son colaboradores en la obra de la creación con Dios.
· "La familia puede realizar la tarea de transmitir la fe a los hijos, o mejor, de ponerles en condiciones de descubrirla personalmente, sólo con su manera de vivir la vida familiar, de prestar atención a la presencia de Dios en casa, de mostrar el aprecio a los valores del Reino, de ejercer las actitudes evangélicas". (Martín Velasco, *La experiencia cristiana de Dios hoy*).

Según hemos dicho antes, como miembros de la Iglesia y de la sociedad, debemos participar activamente en la vida y misión de las mismas, para los padres la forma peculiar de cumplir esta misión es educar cristianamente a los hijos.

(Con esta introducción se pueden enlazar los dos temas).

ESQUEMA

· Texto bíblico.
· Aprendiendo a ser padres.
· ¿Qué entendemos por educar?
· Nuestros hijos no son nuestros.
· Educación personalizada.
· La familia la hacemos todos.
· Educar en la fe.
· Preguntas para la reflexión y el diálogo por grupos.
· Oración.
· Material complementario: textos, bibliografía, página web y videoteca

Diapositiva nº 18

TEXTO BÍBLICO

"Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas"
Salmo 24v4

"Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo."
Col. 3, 21

Diapositiva nº 19

1. APRENDIENDO A SER PADRES[6]

Se quejan los padres de lo difícil que les resulta educar a los hijos diciendo que estos vienen "sin manual de instrucciones". Lo cierto es que, cuando les ofreces unos cauces adecuados (en forma de charlas, escuelas de padres, conferencias, etc.), la mayoría no participa, argumentando fundamentalmente la falta de tiempo.

Hoy día, que dedicamos tanto tiempo en prepararnos para cualquier trabajo u oficio, no hemos sido capaces de darnos cuenta que también es necesario prepararse para ser padres. La mayoría de las veces nos preocupa cuando se van haciendo mayores y esto da lugar, en muchos casos, a una mayor dificultad para resolver los problemas que plantean.

Los primeros años son fundamentales, incluso hay psicólogos que afirman que la educación de los hijos comienza en la adolescencia de los padres, ya que la forma de vivir su propia adolescencia y su juventud va a ser clave para después orientar a sus hijos. Antes de la concepción ya hay factores que influyen en el desarrollo de los hijos. Las expectativas y deseos, los miedos y las inseguridades previas a la concepción influyen en la futura educación

6 Pero me parece muy importante recordar que la educación integral de los hijos es «obligación gravísima», a la vez que «derecho primario» de los padres. No es sólo una carga o un peso, sino también un derecho esencial e insustituible que están llamados a defender y que nadie debería pretender quitarles. El Estado ofrece un servicio educativo de manera subsidiaria, acompañando la función indelegable de los padres, que tienen derecho a poder elegir con libertad el tipo de educación —accesible y de calidad— que quieran dar a sus hijos según sus convicciones. La escuela no sustituye a los padres, sino que los complementa. Este es un principio básico: «Cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consenso y, en cierta medida, incluso por encargo suyo». (Cfr. AL. 84).

La función educativa, se ve dificultada, entre otras causas, porque los padres llegan a su casa cansados y sin ganas de conversar, en muchas familias ya ni siquiera existe el hábito de comer juntos y crece una gran variedad de ofertas de distracción, además de la adicción a la televisión. Esto dificulta la transmisión de la fe de padres a hijos. Las familias suelen estar enfermas por una enorme ansiedad. Parece haber más preocupación por prevenir problemas futuros que por compartir el presente. (Cfr. AL. 50).

Diapositiva nº 20

1.1. Importancia de los primeros años

Los hijos desde el mismo momento de la concepción comienzan a recibir todo aquello que los padres, especialmente la madre, están viviendo: si el hijo es deseado o no, las actitudes y circunstancias familiares y paternales vividas a lo largo de la gestación…, y todo ello deja una huella considerable en la personalidad del hijo.[7]

El embarazo, el parto y, sobre todo, la primera y segunda infancia - que abarca hasta los 6 o 7 años - son fundamentales para la formación de la base de personalidad del niño. Se dice que un ochenta por ciento de la misma se fundamenta en estos primeros años.

Además, muchos problemas de los adultos vienen de la forma como se actuó en esa época y que han dejado marcado al niño para siempre, pero cuestiones de todo tipo, porque si hablamos de problemas de lenguaje, lo consideramos como algo normal, pero hablar de inseguridad, de los llamados complejos de inferioridad, resulta más extraño y, sin embargo, estos, la mayoría de las veces, vienen porque se ha protegido demasiado a los niños o porque no se los ha valorado lo suficiente: es muy común tachar a los hijos de calamidad, o de que no saben hacer nada, o frases por el estilo. Cada vez hay más estudios sobre niños con dificultades que indican cómo los padres estuvieron "ausentes" en su educación, por el trabajo, las aficiones...; o fueron muy permisivos…, o tantas actuaciones que saldrán a lo largo de la charla y que tantos sufrimientos ocasionan en las familias.

Diapositiva nº 21

1.2. Ideas preconcebidas

Hay entre los padres una serie de ideas preestablecidas que en algunos casos conforman la educación de los hijos. Entre ellas la más extendida es que el hijo **se parezca a nosotros mismos**; desde los primeros meses del embarazo se empiezan a hacer planes sobre el sexo, el nombre, el color de ojos y pelo… y hasta se le busca aficiones, cofradía, equipo de fútbol, etc. Esta actitud que se considera normal puede, en casos extremos, condicionar la educación de un hijo. En realidad, desde esta perspectiva, estaríamos educando al hijo para que cubra nuestros deseos y necesidades, pero no las suyas.

Otra postura ante la educación de los hijos es la del "**ya que yo**…". Son los padres que, habiendo pasado privaciones –reales o imaginadas- de algún tipo, quieren esforzarse para que a sus hijos nos les suceda y argumentan: "ya que yo no

7 Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado. Ya que esta función educativa de las familias es tan importante y se ha vuelto muy compleja. (Cfr. Al. 259).

pude estudiar…. Tú tienes que hacerlo… ¡aunque no quieras!”. “Ya que yo no pude disfrutar de una moto a ti te compro una… ¡a los tres años!”

Una frase muy extendida es la de decir que para los hijos queremos **“lo mejor”**. Esto merece una reflexión porque muchas veces nos confundimos: algunos padres argumentan que solo quieren tener un hijo para darle “lo mejor” cuando –evidentemente- lo mejor para un hijo único es tener un hermano. Siempre se asocia lo mejor a cosas materiales, buena casa, colegios caros, caprichos, etc. Sin embargo, la mayor necesidad para muchos hijos son cosas no cuantificables materialmente: dedicarles tiempo, jugar con ellos y, sobre, todo amarles y que ellos se sientan amados. Pensamos que lo mejor no puede ser un concepto estático, que planifiquemos cada paso y para siempre toda la vida de nuestros hijos, sino una actitud de búsqueda en la que tienen que participar ellos de forma activa, para encontrar lo mejor en cada momento y para cada etapa de su vida.

Diapositiva nº 22

1.3. Educar en la sociedad actual[8]

La sociedad actual nos impone una forma de educar **para la competición**; hoy día no basta con ser bueno, hay que estar entre los mejores; desde muy pequeños les enseñamos a competir con los demás y lo hacemos: con las notas del colegio, con las competiciones deportivas y hasta entre los hermanos se establecen puntuaciones y méritos. Es muy importante hacer ver a nuestros hijos que se deben **esforzar en ser mejores**, según sus capacidades y que deben valorar a los demás.

La sociedad que nos rodea **no crea un ambiente** favorable para la educación de los hijos. El relativismo, el hedonismo, la falta de tiempo y los modelos que nos presentan los medios de comunicación hacen que tengamos que realizar un sobreesfuerzo para transmitir a los niños y a los jóvenes, valores y virtudes cristianas.

Pero los padres tenemos que enseñar a vivir a nuestros hijos en la época que les ha tocado vivir, porque lo que es cierto es que cada época es diferente, la de nuestros padres, la nuestra..., y por mucho que queramos ellos tienen que vivir la suya, pero con los valores, mejor dicho con y en las virtudes, (porque los valores a veces los creamos según nos convienen y las virtudes son las que provienen de la verdad y el bien en las que nosotros creemos y sabemos que debe fundamentar su vida todo hombre.

Educar nunca ha sido fácil y hoy parece ser cada vez más difícil**,** se habla por tanto de una “gran emergencia educativa”, confirmada por los fracasos que encuentran con demasiada frecuencia los esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y dar un sentido a la propia vida (Benedicto XVI, *Discurso a la Diócesis de Roma*, 2008).

8 Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles. (Cfr. AL. 261).

Diapositiva nº 23

2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR EDUCAR?

Hace años se pensaba que un niño estaba bien educado si saludaba, cedía el asiento a los mayores o se sentaba correctamente. Hoy día estos aspectos no se valoran y solo nos llama la atención los casos extremos, tanto de los niños que llamamos “obedientes”, como los de aquellos que no hacen caso a nadie. En ambos casos se valora un aspecto parcial de la educación. Hay otros casos en los que la educación se centra en aspectos muy concretos (niños toreros, o tenistas, o modelos, o músicos), olvidando otros aspectos muy importantes de su educación.

Diapositiva nº 24

Evidentemente la educación debe abarcar al niño en su totalidad, se trata de **desarrollar todos los aspectos de su personalidad y potenciar todas sus capacidades, con el fin de enseñarle a usar bien su libertad, siendo responsable de sus actos.**

Nuestra actuación como educadores irá encaminada a que cada día sean más capaces de actuar por sí mismos; amando, respetando y sirviendo a los demás y, por tanto, debemos conseguir que cada vez seamos menos necesarios para ellos en su vida, siendo la familia, la primera escuela de las virtudes sociales.

Diapositiva nº 25

2.1. Los padres primeros educadores[9]

Los padres, al participar en la obra creadora de Dios y engendrar, por medio del amor que se profesan, una nueva persona, asumen el compromiso de ayudarla a vivir una vida plenamente humana. La familia es la primera escuela de virtudes y, sin duda, el **derecho-deber educativo de los padres** es original y primario, insustituible e inalienable, no pudiendo, por tanto, ser delegado, ni usurpado por otros (FC 36).

9 Todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa. Ambos «contribuyen, cada uno de una manera distinta, a la crianza de un niño. Respetar la dignidad de un niño significa afirmar su necesidad y derecho natural a una madre y a un padre». No se trata solo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia. De otro modo, el hijo parece reducirse a una posesión caprichosa. (Cfr. AL. 172).

Pero me parece muy importante recordar que la educación integral de los hijos es «obligación gravísima», a la vez que «derecho primario» de los padres. No es solo una carga o un peso, sino también un derecho esencial e insustituible que están llamados a defender y que nadie debería pretender quitarles. El Estado ofrece un servicio educativo de manera subsidiaria, acompañando la función indelegable de los padres, que tienen derecho a poder elegir con libertad el tipo de educación —accesible y de calidad— que quieran dar a sus hijos según sus convicciones. La escuela no sustituye a los padres, sino que los complementa. Este es un principio básico: «Cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consenso y, en cierta medida, incluso por encargo suyo». (Cfr. AL. 84).

Para conseguir una educación integral de nuestros hijos el primer paso será el de ponerse de acuerdo los padres, es por tanto necesario que el matrimonio hable de cómo quieren que sea la educación de sus hijos, el diálogo es fundamental para **tener unos mismos criterios** y no confundir al niño.

Es muy importante para los niños la **presencia del padre y la madre**[10]. Desde muy pequeños se dan cuentan de sus diferencias y la cercanía de sus padres les ayuda a sentirse identificados cada uno con el de su propio sexo, no por cuestiones meramente culturales, como pretende la ideología de género, sino porque, siguiendo el plan originario de Dios, el Creador nos ha hecho hombre y mujer con una sexualidad propia que envuelve todo el ser de la persona; por ello, consiguientemente, nos hace sentir y actuar de forma diferente.

De todo esto, se deduce que pueden surgir en el niño crisis de identidad por no tener delante de sí modelos claros y diferenciados de padre y madre, y también la importancia capital de tener modelos distintos y diferenciados entre varón y mujer para una construcción equilibrada de su personalidad.

El Papa Francisco, en sus audiencias de los miércoles, retomando las catequesis de la familia decía sobre la importancia de la presencia del padre: “la ausencia de la figura paterna en la vida de los pequeños y de los jóvenes produce lagunas y heridas que pueden ser incluso muy graves…” (Material adjunto)

Diapositiva nº 26

3. IDEAS CLARAS: NUESTROS HIJOS NO SON NUESTROS.[11]

Partimos de la base de que **el hijo no es un derecho de los padres**[12], es un **don de Dios**, y como tal lo tenemos que acoger en nuestras familias. El hijo es el fruto del amor - bendecido por Dios-, que se tienen los esposos; esta realidad nos hace sentirnos colaboradores en los planes de Dios y aporta a nuestro matrimonio madurez,

10 La madre, que ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía. La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha. Un padre con una clara y feliz identidad masculina, que a su vez combine en su trato con la mujer el afecto y la protección, es tan necesario como los cuidados maternos. Hay roles y tareas flexibles, que se adaptan a las circunstancias concretas de cada familia, pero la presencia clara y bien definida de las dos figuras, femenina y masculina, crea el ámbito más adecuado para la maduración del niño. (AL. 175).

11 El hijo reclama nacer de ese amor, y no de cualquier manera, ya que él «no es un derecho sino un don», que es «el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres». Porque «según el orden de la creación, el amor conyugal entre un hombre y una mujer y la transmisión de la vida están ordenados recíprocamente» (cf. Gen 1,27-28). De esta manera, el Creador hizo al hombre y a la mujer partícipes de la obra de su creación y, al mismo tiempo, los hizo instrumentos de su amor, confiando a su responsabilidad el futuro de la humanidad a través de la transmisión de la vida humana (Cfr. AL. 81).

12 Ambos, varón y mujer, padre y madre, son «cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes». (Cfr. AL. 172).

responsabilidad y generosidad. La responsabilidad nos la da el ser administradores temporales de los nuevos hijos de Dios a los que tenemos la obligación de acoger y educar para lograr su formación integral, personal y social. La generosidad es parte fundamental del amor paterno, porque educamos a los hijos, no para el bien nuestro, no para que de mayores tengan mucho dinero, sino que el objetivo de la educación de nuestros hijos deberá ir encaminado a **incorporarlos en la sociedad con afán de servicio.**

Diapositiva nº 27

4. EDUCACIÓN PERSONALIZADA

Es muy frecuente oír: “Tenemos tres hijos a los tres los hemos educado igual y han salido de diferente manera”.

Hay que ser conscientes que cada hijo es diferente y, por tanto, requiere que actuemos según su forma de ser, temperamento, actitudes… Unos hijos son más cariñosos o sensibles, otros más fríos; unos necesitan más de nuestra atención -aunque lo cierto es que todos necesitan nuestro cariño -, necesitan sentirse queridos y estar rodeados de cariño. Tenemos que evitar las comparaciones que tanto malestar generan y tantas dificultades crean. En un ambiente de amor, respeto y cariño tienen más seguridad en sí mismos y su desarrollo es más fácil.

Diapositiva nº 28

5. LA FAMILIA LA HACEMOS TODOS

Hemos de repartir responsabilidades a los hijos, ya desde niños, y exigirles esfuerzos en la medida de sus posibilidades; hoy día algunos padres evitan todo tipo de esfuerzo, trabajo y frustraciones a sus hijos con el argumento de que “ya lo hará cuando sea mayor” o “ya la vida se lo hará pasar mal”. Consideramos esta postura equivocada, corremos el riesgo de criar, a pesar de nuestras buenas intenciones, personas frágiles y poco generosas y, sobre todo, mal preparadas para enfrentarse a la vida. Cuanto más pequeño es un niño mayor capacidad tiene para adquirir hábitos y conductas que le acompañen a lo largo de su vida.

Con esto no queremos decir que debemos estar distantes de nuestros hijos; al contrario, nos tienen que sentir próximos; el amor es el vínculo fundamental de las relaciones familiares, y es necesario e imprescindible para los hijos; no solo amor hacia ellos, sino amor entre los esposos, hermanos, abuelos y demás miembros de la familia.

Debemos fomentar un tipo de familia en la que todos participen, en la que se tenga en cuenta la opinión de los padres y de los hijos, y en la que se hable tanto de los problemas y alegrías de unos como de los otros; esta será la única forma de que nuestra casa sea un hogar y no un “hotel”.

Pero para lograr este tipo de familia es necesario empezar cuando los hijos son pequeños, dándoles **participación en los quehaceres**, preguntándoles sobre dónde quieren pasear o ir de vacaciones, es una forma de **darles responsabilidades**, de hacerles sentir que la casa es de todos. Esto es difícil, porque los niños se cansan y protestan, pero en la educación todo es a largo plazo y los padres tenemos que tener **mucha paciencia**.

Diapositiva nº 29

6. EDUCACIÓN EN LA FE[13]

Nos dirigimos a padres católicos y nuestra preocupación debe ser la de cómo **transmitir la fe** a los hijos. Dice el Papa Francisco que la madre tiene que transmitir la fe mezclada con la leche materna. En primer lugar, la mejor forma de transmitir esa fe es **viviéndola**, no podemos transmitir nada que realmente no vivamos. Dos aspectos son fundamentales dentro de esta vivencia de la fe:

El primero son los **valores-virtudes evangélicos**. ¿Cómo se viven esos valores? Cuando preguntas a los padres qué valores quieren transmitir, todos sin excepción dicen que: La verdad, la honestidad, la solidaridad, la no-violencia, etc. Pero en la práctica enseñan lo contrario: “Si preguntan por mí di que no he venido”, “En el trabajo procuro escaquearme”, “No dejes los lapiceros a los demás niños que se gastan”, “Si te pegan, tú les das más fuerte”...

El segundo son las **prácticas religiosas**. Por supuesto que se bautizan a la mayoría de los niños y hacen todos la primera comunión, pero ¿realmente nos sentimos los padres los primeros y principales catequistas de nuestros hijos o, por el contrario, “exigimos” que el colegio o la Parroquia les den esas catequesis que luego no tienen continuidad en las familias? La mayoría de las veces nos limitamos a hacerles cumplir unas normas que nosotros no cumplimos, quedándose vacías de contenido. A este efecto debemos recordar que nosotros, padres, cuando estamos educando en la fe a nuestros hijos, lo hacemos en nombre de Jesucristo y de su Iglesia; constituye un verdadero ministerio eclesial.

Si la “vocación” de padres nos exige actualizarnos y estar al día, más nos hemos de preocupar por actualizar nuestra fe, que la mayoría de las veces ha dejado de crecer desde que hicimos la primera comunión. Es necesario enseñar a los hijos las primeras oraciones, pero si no vivimos y practicamos la fe con ellos, cuando sean jóvenes, el Dios que han aprendido en la familia y en la catequesis infantil, se les quedará corto.

13 La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo. Por ello, «han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...] Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia». (Cfr. AL. 287).

Diapositiva nº 30

6.1. La iniciación cristiana

Diapositiva nº 31

6.2. Vivir los valores/virtudes evangélicas

Diapositiva nº 32

6.3. Prácticas religiosas

La tarea de los padres es **acompañar a los hijos** a vivir de forma completa su iniciación cristiana.

La transmisión de la fe y de los valores cristianos nos exige ser consecuentes, es decir: No exigir nada a nuestros hijos que nosotros nos estemos dispuestos a cumplir. Martín Velasco en su libro *La Experiencia Cristiana de Dios hoy*, nos dice: “La familia puede realizar la tarea de transmitir la fe a los hijos, o mejor, de ponerles en condiciones de descubrirla personalmente, sólo con su manera de vivir la vida familiar, de prestar atención a la presencia de Dios en casa, de mostrar el aprecio a los valores del Reino, de ejercer las actitudes evangélicas”.

Una última apreciación: la educación integral de nuestros hijos llega a su cumbre cuando ellos adquieren y crecen en las virtudes naturales y cristianas. El Espíritu Santo, maestro interior, les ayuda a través de sus dones.

Diapositiva nº 33

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1) Según vuestro criterio, ¿qué estamos haciendo mal los padres de cara a la educación de nuestros hijos?

(Estos son los temas principales que señalan los novios y que nos interesa también que salgan en la reflexión).

- Dedicarlos poco tiempo
- Falta de autoridad.[14]
- No estar de acuerdo el matrimonio
- Darles demasiadas cosas (y no educar en la austeridad)
- Falta de coherencia.

2) ¿Habéis hablado sobre el tipo de educación que queréis para vuestros hijos?

3) ¿Qué es para vosotros educar?

4) ¿Cómo pensáis transmitir la fe a vuestros hijos?

14 Se dice que nuestra sociedad es una «sociedad sin padres». En la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida. Aun la virilidad pareciera cuestionada. Se ha producido una comprensible confusión, porque «en un primer momento esto se percibió como una liberación: liberación del padre-patrón, del padre como representante de la ley que se impone desde fuera, del padre como censor de la felicidad de los hijos y obstáculo a la emancipación y autonomía de los jóvenes. A veces, en el pasado, en algunas casas, reinaba el autoritarismo, en ciertos casos nada menos que el maltrato». Pero, «como sucede con frecuencia, se pasa de un extremo a otro. El problema de nuestros días no parece ser ya tanto la presencia entrometida del padre, sino más bien su ausencia, el hecho de no estar presente. El padre está algunas veces tan concentrado en sí mismo y en su trabajo, y a veces en sus propias realizaciones individuales, que olvida incluso a la familia. Y deja solos a los pequeños y a los jóvenes». La presencia paterna, y por tanto su autoridad, se ve afectada también por el tiempo cada vez mayor que se dedica a los medios de comunicación y a la tecnología de la distracción. Hoy, además, la autoridad está puesta bajo sospecha y los adultos son crudamente cuestionados. Ellos mismos abandonan las certezas y por eso no dan orientaciones seguras y bien fundadas a sus hijos. No es sano que se intercambien los roles entre padres e hijos, lo cual daña el adecuado proceso de maduración que los niños necesitan recorrer y les niega un amor orientador que les ayude a madurar. (AL. 176).

Diapositiva nº 34

ORACIÓN

¡Oh Señor, Padre nuestro,
te damos gracias por el don maravilloso
con el cual nos haces partícipes
de tu divina paternidad!
En este tiempo de espera, te pedimos:
Protege a nuestros futuros hijos,
llenos aún de misterio,
para que nazcan sanos a la luz del mundo
y al nuevo nacimiento del bautismo.
Madre de Dios, a tu corazón maternal confiamos nuestros hijos.
Amén.

MATERIAL COMPLEMENTARIO

A) TEXTOS

ANEXO 1 - Para complementar las respuestas a la primera pregunta (Para los ponentes)

¿Qué tiempo dedicamos a nuestros hijos?

Aunque anteriormente se ha hablado de lo importante que es dedicar tiempo a nuestros hijos, podemos insistir sobre ello haciéndoles ver que puede ser la causa de todos los demás defectos, pues, al ser conscientes de que les dedicamos poco tiempo, queremos suplir esta falta dándoles demasiadas cosas, atendiendo a sus caprichos y educándoles sin ningún tipo de autoridad.

Hacer ver que dedicar tiempo a nuestros hijos no es llevarles de una actividad a otra, la mayoría de las veces deprisa y agobiados, sino jugar con ellos, contarles cuentos, pasear, etc.

Algunas veces hemos oído a algunos padres que – como habitualmente no pueden- les dedican "tiempo de calidad", queriendo decir con eso que los domingos los llevan al cine, al McDonald`s o a casa de unos amigos donde los padres se van por un lado y los niños por otro.

Sobre la falta de acuerdo se ha insistido mucho durante la charla, tan solo hacerles ver la importancia de no discutir delante de los hijos, sobre aspectos que les afecten.

A continuación, aportamos unas aclaraciones sobre los puntos que consideramos importantes para transmitir a los novios

Educar con autoridad

En la actualidad se confunde autoridad con autoritarismo. Quizás por ello se abdique tanto de la autoridad. Además, los padres cada vez disponen de menos tiempo para dedicarlo a sus hijos y el poco que tienen no quieren tener conflictos con ellos.

La autoridad es la guía que necesita el niño para caminar en la vida hacia la verdad y el bien. El niño necesita sentir que sus padres están pendientes de él y que cuando le permiten hacer algo es porque no le va a ocasionar ningún mal. Esto le ayuda a probar nuevas situaciones y a crecer física, psíquica y espiritualmente.

Las reglas de comportamiento y de vida, aplicadas día tras día en pequeñas cosas, ayudan a formar el carácter y preparan al niño, al adolescente y al joven para afrontar las pruebas que les deparará el futuro (Benedicto XVI, *Discurso a la Diócesis de Roma*, 2008).

Educar en austeridad

En el tipo de sociedad en la que educamos es muy importante valorar una virtud tan importante como la *austeridad*. Tenemos muchas cosas, demasiadas, desde pequeños estamos inmersos en un consumismo exagerado; tener, comprar, derrochar son actitudes normales en nuestras familias; esto, independientemente de la falta de justicia y de caridad que comporta, es totalmente negativo para la educación de nuestros hijos. Hemos de esforzarnos por educar de forma austera; les prepararíamos de una forma excelente para el futuro.

Un niño que ha deseado "cosas" – juguetes, ropa, viajes, etc. - y que le ha costado esfuerzo conseguirlas es una persona que valora lo que tiene, lo cuida y disfruta. Al contrario, cuántos jóvenes –y menos jóvenes- se sienten cansados, aburridos, porque nada les satisface; lo han tenido todo, lo han conseguido sin esfuerzo y no les llena nada; han matado en ellos la capacidad de ilusionarse por las cosas. Pensamos que educarles en austeridad es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos.

Juan Pablo II en la exhortación *Familiaris Consortio* reconoce las dificultades con las que se encuentran los esposos para educar a los hijos en los valores esenciales de la vida humana y pide confianza y valentía para adoptar un estilo de vida sencillo y austero en el que se valore la justicia y el respeto a los demás, valorando el ejemplo de los padres como la pedagogía más eficaz.

Educar con coherencia

"Los niños no aprenden lo que oyen, sino lo que viven". El ejemplo de vida de los padres es lo que va a marcar la educación de nuestros hijos y lamentablemente vemos que hay padres que educan a sus hijos en un contrasentido permanente; les dicen que tienen que hacer cosas que ellos nos están dispuestos a hacer, - "no fumes, no bebas, no digas mentiras..." -.

No podemos olvidar que nos dirigimos a familias cristianas, que nos hemos comprometido ante Dios y ante la sociedad a educar a nuestros hijos dentro de la fe católica, y esto se hace desde la cuna, rezando con ellos, aunque al principio no lo entiendan; participando en la Misa dominical, aunque a veces molesten; por eso es conveniente ir a Eucaristías con niños; y, sobre todo, viviendo los valores evangélicos de continuo en nuestra casa, en cuanto seguidores e imitadores de Cristo.

Dios debe ser el centro de nuestra vida, los niños tienen que irle descubriendo en todos los acontecimientos, como hacía el pueblo de Israel y luego la Iglesia, y debemos ayudarles a crecer en esta fe, no quedarnos toda la vida con las oraciones infantiles que, lógicamente, al llegar a la adolescencia, no le dicen nada.

"Los padres mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndoles en la intimidad del Cuerpo de Cristo –eucarístico y eclesial- mediante la iniciación cristiana llegan a ser plenamente padres" (FC 39).

B) BIBLIOGRAFÍA

· Bibliografía complementaria para preparación de los ponentes:

- Isaacs, D. y Abril, M. L. (2014). *Familias contracorriente*. Hacer Familia. Ediciones Palabra. Madrid.
- Melendo, T. (2008). *La hora de la familia.* EUNSA. Pamplona.

· Bibliografía recomendada para la lectura de los novios:

- Isaacs, D. y Abril, M. L. (2014). *Familias contracorriente*. Hacer Familia. Ediciones Palabra. Madrid.

- "Audiencia general del Papa Francisco", miércoles 28 de enero de 2015, sobre la presencia del padre.
- *Mis pequeños monstruos*. (Javier Mahillo, Espasa 1999)
- *Padres fuertes, hijas felices.* (Meg Meeker, Ciudadela 2010)
- *Padres eficaz y técnicamente preparados (*Thomas Gordon, Diana 1977)
- *Con el cariño no basta* (Nancy Samalin, Medici 1997)
- *Amoris laetitia*. BAC, 2016.

C) PELÍCULAS

- *Sonrisas y lágrimas*
- *Matilda*

CURSOS **prematrimoniales** Archidiócesis de Toledo

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo